



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La revolución femenina para igualar la cancha
Agustina Alejandra Morel
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre 2018
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La revolución femenina para igualar la cancha

Agustina Alejandra Morel

agusmorel08@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

El propósito de la ponencia es analizar la situación actual de las futbolistas argentinas y cómo padecen en el ámbito deportivo la violencia machista y patriarcal, de parte de las instituciones que las nuclea. Desde una perspectiva de género pensada como una construcción cultural, se busca entender cómo en los discursos instaurados por las industrias culturales y las instituciones, se reproduce un modelo de poder, donde el género femenino se encuentra en lugar de inferioridad y subordinación.

En este trabajo, se busca problematizar el rol de la mujer socialmente aceptado y cómo el fútbol no está exento de ello. Sino que la desigualdad separa, cosifica y relega a las jugadoras de la posibilidad de practicar el deporte en su plenitud. Entendiendo que en Argentina el fútbol femenino no es profesional aún y que en materia de género hay un largo camino por construir.

La propuesta expresa cómo el rol de las mujeres en el fútbol logra tomar poder a través de la lucha diaria. El desafío constante por romper estereotipos y la desigualdad de género. Y el reclamo institucional para que los cuerpos dejen de ser objetos de consumo, erradicando el machismo para conseguir la igualdad laboral, cultural y social.

El fútbol es de todxs

Según Florencia Cremona¹ el género se da por normativas sociales y culturales creadas para darle sentido a la sexualidad que, a su vez, está ligada al aspecto biológico y a las genitalidades. Ambas concepciones articuladas, son las que le otorgan o clausuran las posibilidades a cada ser humano.

Hablar de género representa hablar de poder y es la parte femenina la que se encuentra en lugar de subordinación. Las mujeres fueron y son históricamente condicionadas y maltratadas, no solo por la sociedad machista sino por políticas públicas que nos interpelan en los ámbitos más comunes, como la escuela.

La Real Academia Española (RAE) define al machismo como la actitud de prepotencia de los hombres respecto de las mujeres. Se trata de un conjunto de prácticas, comportamientos y dichos que resultan ofensivos contra el género femenino. En este texto lo entenderemos como la creencia de que el hombre es superior a la mujer y por eso debe ser sometida y tratada con inferioridad.

Por otro lado, entendiendo al machismo como una forma de poder, es ejercido a través de la violencia patriarcal. El patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexo-políticas, basadas en diferentes instituciones público-privadas y en la heteronormatividad instaurada por los varones, quienes oprimen a las mujeres de forma individual y colectiva, apropiándose de su capacidad reproductiva y de sus cuerpos, ya sea a través de medios pacíficos o mediante el uso de la violencia.

Entenderemos entonces al patriarcado como la desigualdad en los lugares de poder (instituciones), donde constantemente dominan los hombres y se ejerce de manera sistemática el cumplimiento de normas sociales y culturales para las mujeres, instauradas desde muy temprana edad.

La reproducción de los roles tradicionales asignados, donde siempre estuvieron los cuerpos femeninos ubicados en el ámbito privado (la casa, la familia, tareas de cuidado), es parte también del deporte y precisamente del fútbol. Ese es un mandato que fue corrompido cuando la mujer comenzó a practicarlo y tener participación activa.

Actualmente, el fútbol femenino tiene un gran desarrollo en el mundo y el número de jugadoras crece ampliamente. No es así en el caso de Argentina, donde aún hoy los clubes (instituciones de orden patriarcal), se resisten a brindar las posibilidades para que las chicas puedan practicar el deporte de forma plena, como lo hacen los equipos masculinos profesionales. Y no solo se trata de una discriminación sexo - genérica, sino también social, económica y laboral, porque atenta contra las

oportunidades de poder vivir de la práctica de un deporte o dedicarse a ello de manera completa.

La eterna deuda

El fútbol femenino, según el famoso buscador Wikipedia, es una variante del fútbol. Es decir, que está al mismo nivel que el deporte adaptado. A su vez, en la misma plataforma hay 5.200 biografías de futbolistas hombres y apenas 13 de jugadoras y en los ítems dedicados al fútbol, hay 6.000 artículos vinculados con hombres y solamente 32 dedicados a las mujeres².

Según Débora Tajer³: "en lo que respecta a las mujeres argentinas y el fútbol, podemos señalar que en su gran mayoría el fenómeno debe ser referido a la relación tolerante y de acompañamiento o no, de esa pasión masculina. Ya que aún en nuestros días hablar de las mujeres y el fútbol, a excepción de los mundiales, es un fenómeno gradual, simultáneo a la creciente integración de las mujeres en todos los ámbitos de la vida social, entre los cuales se incluye el fútbol".

La autora diferencia en su artículo dos clases de mujeres involucradas con el ámbito futbolístico: las que les gusta y las que no. Y dentro de la primera categoría, entran aquellas que aspiran estar o forman parte del espacio: jugadoras, árbitros, periodistas, entrenadoras, etc. Allí es donde pondremos el punto principal de interés.

De los países que son potencias mundiales en el desarrollo de este deporte, solo Estados Unidos, Alemania, Brasil, Suecia y Noruega, cuentan con estadios, centros de entrenamiento y un presupuesto que fomenta exclusivamente la práctica femenina, permitiendo que las futbolistas solo se dediquen a jugar. En Argentina, el mayor anhelo de aquellas que quieren desarrollarse profesionalmente es poder viajar a competir en algún equipo de esos países.

En la selección de Noruega, las jugadoras y jugadores perciben el mismo sueldo, algo que en nuestro país hoy en día es impensado. Y a pesar de las múltiples luchas que lleva el feminismo actual, donde prima la consigna por la que se exige igualdad laboral, el deporte no queda exento de esta realidad. Indagando en la raíz del problema, todos los caminos conducen al mismo lugar: La Asociación de Fútbol Argentino, donde la situación para las jugadoras sigue igual hace más de tres años. En el año 2015 se sancionó la Ley 27.202, conocida como Ley del Deporte, donde quedó establecida "la igualdad de oportunidades en términos de género, de participar e intervenir en todos los niveles de adopción de decisiones en el deporte y la actividad física", es decir, que debe haber al menos un 20% de cupo femenino

en las comisiones directivas de los clubes. Esta normativa hoy no se cumple en el país.

Manejando la parte administrativa del fútbol femenino en la AFA actualmente hay dos varones: Jorge Barrios y Ricardo Pinela, siendo el de secretaria, el único puesto ocupado por una mujer: Bárbara Blanco. Y son pocos los casos de mujeres que integran comisiones directivas en clubes o que tienen perspectivas de llegar a la asociación.

También hubo una disposición de la CONMEBOL, que organiza la Copa Libertadores, donde se les exige a los clubes que quieran participar de la competición, que tengan una estructura de fútbol femenino. Claro que esta disposición se cumplió, hoy River, Boca y San Lorenzo, entre otros cuentan con un plantel de mujeres.

Aunque no existe ninguna regulación que haga hincapié en los beneficios o contratos a los que acceden las jugadoras, ya que la disciplina no es profesional a nivel femenino en el país.

Para entender esta diferenciación entre fútbol masculino y femenino, hay que pensar en la necesidad social de separar de forma binaria todo lo que nos compete en el mundo. Para Simone de Beauvoir⁴ "la categoría de otro es fundamental del pensamiento humano". Y esa lógica de pensar a otro en un nivel de inferioridad, es la que se da en una relación similar a la del dueño y su esclavo. Solo que, en este caso, el dueño sería el hombre y el esclavo, la mujer. Este vínculo que los relaciona nunca puede ser roto, ya que "la división de los sexos es un hecho biológico", entonces nunca se modifica.

Ahora pensándolo en la práctica social, el verdadero conflicto para las mujeres, es depender culturalmente de esta categoría de inferioridad. Podemos trasladar esta situación a un claro ejemplo: en 2014 la selección de Alemania ganó el mundial masculino y recibió 35 millones de dólares en premios. Pero, en 2015, Estados Unidos ganó el mundial femenino de fútbol y recibió 2 millones, un premio 17 veces menor.

El caso de la Selección Argentina

La voz de la necesidad por profesionalizar esta disciplina es la de las jugadoras de la selección, varias de ellas juegan en clubes nacionales, mientras que otras, con más suerte, se encuentran en el exterior. El seleccionado compite en tres categorías actualmente: sub17, sub20 y mayor, pero algunas de las chicas integran los tres planteles.

Argentina no jugaba, ni entrenaba desde 2015 cuando quedó en el último lugar de la fase de grupos en los Juegos Panamericanos de Toronto. Este año, tenían dos

grandes desafíos: la Copa América en Chile y los Juegos Odesur en Bolivia. En la primera competencia quedó en el tercer puesto, debiendo jugar un repechaje para poder ir al mundial, en noviembre de este año. Y en los suramericanos finalizó en el 5º puesto, aunque tuvo una gran participación.

“Deseo ser el presidente de la igualdad de género para el fútbol argentino”, dijo en agosto de 2017 el presidente de la AFA, Claudio Tapia, en el acto donde presentó el Torneo Oficial de Fútbol Femenino de la temporada 2017-2018.

Un mes después del anuncio, las jugadoras realizaron un paro y emitieron un comunicado dirigido a la AFA que hicieron público. No se presentaron a las convocatorias y enumeraron algunas de las falencias de la Asociación, entre ellas el pago del viático de 150 pesos por día que no estaban recibiendo y tener una cancha de césped natural para las prácticas. El cambio que percibieron al día de hoy es muy leve: les pagan 200 pesos por práctica, 300 pesos por día previo a viajar a competencias internacionales y 50 dólares diarios durante los torneos en el exterior.

El lunes 16 de abril, cuando Argentina le ganó a Colombia 3 a 1 en Chile, los medios hicieron principal foco en las jugadoras y las redes replicaron la imagen previa al comienzo del partido: las chicas con sus manos detrás de las orejas imitando al Topo Gigio, pidiendo ser escuchadas.

Adidas, el sponsor de los equipos de fútbol, había presentado su camiseta y en vez de convocar a alguna jugadora del plantel, decidieron llamar a una modelo. Las jugadoras expresaron su repudio y al día siguiente del triunfo, la noticia del reclamo llegó a ser de las más destacadas. Pero fue el mensaje publicado en Twitter por la arquera, Laurina Oliveros, el que causó mayor repercusión⁵.



Y a pesar de hacer eco a este reclamo, los medios de periodismo deportivo argentino decidieron continuar con la producción discursiva machista: "La Messi argentina", titularon una nota referida a la figura del partido; y hablaron del "boom del fútbol femenino".

Según Cremona y FicoSeco⁶: "la pedagogía que ejercen los medios de comunicación, enseña la construcción de un ideal masculino disciplinador de todas las sexualidades consideradas como inferiores, dependientes o subsidiarias; estas sexualidades existen para satisfacer y reivindicar la dominancia del varón patriarcal y heterosexual". Claramente, la figura de Lionel Messi es utilizada y comparada con su otro – femenino, no sólo para caracterizarla a nivel futbolístico, sino para marcar su figura como jugador, varón, heterosexual, aunque no esté interesado, ni se involucre con el deporte femenino.

Claramente el hecho de que se hable de la selección de mujeres fue un logro. "Las pibas se alegraron, pero saben que el fútbol femenino está ahí hace años, que los medios se acordaron de ellas en los últimos dos partidos, que no tienen la ropa adecuada y usan la de temporadas anteriores, que son ellas mismas las que difunden sus actividades y que Estefanía Banini tiene nombre y apellido"⁷, analizó Analía Fernández Fuks para revista Anfibia, respecto al tratamiento mediático del reclamo.

Un deporte industrializado

Es extraño que, en el país de Lionel Messi, el desarrollo profesional del fútbol femenino sea tan escaso. Y es preciso comprender en dónde está posicionado entonces este deporte, social, cultural, económica y políticamente. Según Szpilbarg y Saferstein⁸ la cultura toma una perspectiva comercial/económica donde se produce una ampliación de la idea tradicional de bienes culturales. De esta manera, actividades como el fútbol pasan a convertirse en mercancía, que se introduce dentro de esta lógica de culturalización de la economía.

A los argentinos nos conocen como locos por el fútbol, porque tenemos a Maradona y a Messi, que son para el país como el tango y el folclore, o el asado y las empanadas. Aunque esta práctica se construyó una connotación cultural tan amplia, que hoy es parte de las principales pujas de intereses multinacionales, que se pelean por ver quién se queda con la transmisión de un partido. Y no sólo eso, sino que es el deporte con la capacidad de construir identidades colectivas y respaldar la noción de masculinidad. Entonces, cuando un niño (varón) nace, recibe un nombre, apellido y una camiseta.

El sentido de pertenencia, lo que se conoce como el amor por la camiseta y el club, es lo que genera una construcción cultural tan amplia en el fútbol. Pero deberíamos de preguntar, por qué la mayoría de los hinchas argentinos son fanáticos del plantel masculino de sus clubes y más de la mitad, desconoce qué disciplinas femeninas se llevan a cabo en la institución.

El fútbol entonces es un bien cultural, consumido por millones de argentinos, todos los días de la semana y sin importar la hora, en la tele siempre hay fútbol. Y en torno a él, toda una construcción de lo que la masculinidad representa, en la cancha, en el vestuario o en la tribuna. Y entendiendo que la noción de hombre constituye un sistema de representación del mundo, lo que es también una forma de ejercer poder.

La oposición del poder entre el hombre y la mujer, según Foucault⁹, "emerge en nuestra vida cotidiana, categoriza al individuo, lo marca por su propia individualidad, lo une a su propia identidad, le impone una ley de verdad que él tiene que reconocer y al mismo tiempo, otros deben reconocer en él. Es una forma de poder que construye sujetos individuales" a través del saber y los discursos. Ahora ¿quién construye esos discursos? Son los mismos bienes culturales que reproducen la lógica del macho – futbolero cada fin de semana, donde la mujer queda relegada a la tribuna tal vez y con suerte, cuando no es observada como material de consumo, con poca ropa y diálogos nulos.

Pero los discursos no son sólo producto de una construcción mediática, Foucault también menciona una red de instituciones de control del Estado que reproducen estas lógicas. Si vamos más al fondo entonces, podríamos preguntarnos ¿por qué en las instituciones educativas los varones juegan al fútbol y las niñas no?

El fútbol es una construcción social y cultural, mediatizada y politizada por los sectores con mayor concentración del poder. Szpilbarg y Saferstein mencionan "la utilización que realizaron los estados nacionales en la promulgación de políticas vinculadas a las industrias culturales, que armonizaron lo económico y lo cultural". Podemos encontrar el punto de conexión entre el fútbol y las políticas del Estado, en la creación de Fútbol Para Todos y su reciente desaparición con el desembarque de una Superliga argentina. Claro que esta transformación estructural se da por intereses puramente políticos y económicos del poder mediático.

Este poder se ejerce con una lógica patriarcal y machista, que recae en los sectores considerados inferiores, en este caso, las mujeres. Son los partidos de la liga femenina los que no se televisan en su mayoría, ni son difundidos a través de los medios. Entonces el único motivo que presentan aquellos que no apoyan la profesionalización del fútbol femenino en Argentina es que no vende, que no tiene un público consumidor, ¿Es entonces porque los cuerpos dejarían de ser material de

consumo, para que se priorice la práctica deportiva? ¿Acaso las jugadoras no cumplen con los estereotipos instaurados por los medios hegemónicos? ¿O simplemente es una excusa para no invertir dinero en ello?

Muchas piedras en el camino

Son pocos los medios masivos que se atreven a contar cuál es la realidad que atraviesan las jugadoras argentinas. "El fútbol no es el fútbol que conocemos cuando se trata de una mujer. Haciendo un viaje por el microcentro y los suburbios porteños, por los engaños, las pensiones y los representantes falsos, se ve la brecha de género y las goleadas femeninas"¹⁰, es el prólogo de una publicación de periodismo narrativo que cuenta el fútbol con otra mirada. Esta publicación supo mostrar en números y testimonios las historias de vida de las jugadoras, cómo es que llegan a practicar este deporte y qué obstáculos tuvieron en el camino.

A pesar de existir varios clubes en Argentina con esta disciplina, hay dos que, a nivel futbolístico, están mejor posicionados, porque tienen muchas jugadoras que son fichadas para ir luego al exterior y casualmente este año, disputan ambos la final del Torneo de Primera División: UAI Urquiza y Boca Juniors.

UAI Urquiza es una fusión entre la Universidad Abierta Interamericana y el club Ferrocarril Urquiza, es el único equipo que ofrece un trabajo o una beca para estudiar. Boca por su parte, que ganó seis de los últimos diez torneos femeninos, ofrece mil pesos de viático, una prepaga y dos pares de botines por año antes de empezar a jugar. Aunque la situación no es igual para todas las jugadoras, dependerá de la edad, la antigüedad y el rendimiento, entre otras cosas, el viático que se les otorgue.

Pero el problema no son solo los números, a pesar de que en Argentina una persona sola requiere de aproximadamente veinte mil pesos para vivir por mes. El máximo sueño de las chicas que no puedan irse a probar al exterior, es jugar en Boca o la UAI, además de estar en la Selección. Así conseguirían tener un viático de aproximadamente cuatro mil pesos que podría compensar el tiempo y la energía que demanda este deporte.

No es una realidad hoy vivir del fútbol para las mujeres en Argentina, la mayoría estudian, trabajan, tienen familia y actividades en paralelo. Incluso uno de los reclamos que se hizo eco en los clubes, fue pedir que se reacomoden los horarios de entrenamiento, ya que, en afán de no molestar al plantel masculino, las chicas practicaban de noche.

"Entrenamos de 21.30 hasta la medianoche en Parque Patricios y da miedo salir a la noche, tomar un colectivo en Constitución y que los hombres miren que tenés

botines o un short. No puede ser que a las mujeres nos desprestigien de esa manera: los varones entrenan cómodamente a las 18.30. Ellos arrancan temprano y a nosotras nos dejan para lo último. Eso pasa en todos los clubes. ¿Están esperando que nos pase algo para que cambien el horario de la actividad?" contó Giselle Piamonte, ex jugadora de fútbol 11 en Boca Juniors y de futsal en Huracán, en una charla-debate organizada por la Coordinadora de Hinchas, que se realizó en el Instituto de Investigaciones Gino Germani¹¹.

A última hora llegaban a su casa, por el tiempo que les demandaba el viaje si era en transporte público y corriendo el riesgo por la desatención de las instituciones que ignoran, o tal vez no quieren ver, que en el país hay un femicidio cada 30 horas, sin mencionar la cantidad de mujeres violadas y acosadas en la calle. La indiferencia hacia el fútbol femenino es lo que hace que la disciplina no crezca y que la Selección no pueda estar a la altura de los equipos más poderosos del mundo. En Argentina no hay formación infantil para las jugadoras y aquellas que deciden dedicarse al deporte, llegan en la adolescencia o siendo adultas a los clubes, habiendo perdido toda una etapa formativa clave para una atleta. Ya que, no es lo mismo aprender gestos técnicos y dispositivos tácticos a los siete u ocho años, que casi a los 20.

Abril Reche tiene 17 años, está hace un año en Boca Juniors, aunque juega poco y al ser una de las más jóvenes del plantel, con menos antigüedad, el club arregló un mínimo de viático mensual. Cada semana debe procurar poder pagar el transporte público para llegar a entrenar y lo hace en tren, ya que desde La Plata el colectivo es muy costoso si se viaja todos los días.

Su mamá explica que a veces tratan de acompañarla, porque: "dos veces yendo sola le robaron el celular y es muy difícil, ya que sus hermanos tienen horarios diferentes y no se puede cuidarlos a todos a la vez". Pero lo más llamativo en la historia de Abril, además de su sueño de jugar en el Barcelona, es que sueña con conocer La Bombonera y ver un partido de Boca. A las jugadoras no se le facilita el ingreso a la cancha los días que juega el equipo masculino, ni tampoco son socias del club.

Ella relata una situación de cuando "Las Gladiadoras" (como se apoda al equipo femenino), acompañaron al plantel de Guillermo Barros Schelotto en el ingreso al campo de juego, en un partido en 2017: "ese día Boca perdió y en el club se decía que éramos mufas y no tenían que dejarnos ir más". Este discurso se lleva a la práctica cada día de la semana, cuando las chicas entrenan, donde son separadas por una reja y personal de seguridad para no molestar a los jugadores del plantel masculino. Como si realmente les trajeran mala suerte o si el fútbol dependiera del azar.

El médico que debe atender a ambos equipos, se encuentra del lado donde entrenan los hombres y en caso de emergencia, cruza a atender a la paciente que lo requiera. Es decir que, con mucha suerte, las chicas que viven todos los días dentro del club, pueden ver a sus ídolos alguna vez en el estacionamiento o los pasillos. La paradoja es: ¿Por qué deben esperar tanto tiempo para conocer a sus referentes (que son masculinos) y por qué ellos no las apoyan para que las ídolas, de una vez, sean las jugadoras?

Empoderadas en camino a la profesionalización

La discriminación gira en torno a lo que hace a los cuerpos y las sexualidades de las mujeres que ejercen diferentes roles dentro del ámbito del fútbol. Pero a través de este deporte y el trabajo en equipo, las jugadoras "adquirieron una conciencia de género y aprendieron que los prejuicios del patriarcado no son ciertos", opina tajante Mónica Santino en la misma charla – debate del Gino Germani.

Continúa diciendo que: "romper estereotipos y pelear contra los mandatos siempre conllevará una reacción (a veces violenta). Pero cada vez son más las mujeres que se animan a desafiar esos cuestionamientos y ocupar espacios antes vedados. Jugar al fútbol es empoderamiento: es una apuesta a la libertad y el ejercicio de una autonomía que ellas ya no están dispuestas a resignar"¹¹.

Ya las chicas no se callan más, hoy el feminismo no solo representa un sostén ideal para refloatar la situación del fútbol femenino, sino que permite visibilizar la pluralidad de las voces que antes no eran escuchadas.

Aclarando el panorama de la situación actual, Estefanía Banini, estrella de la selección femenina, opina que: "falta mucho desarrollo, los equipos carecen del apoyo de los clubes, no hay sostén económico y hace falta una mejor organización y gestión. El fútbol no tiene sponsors, necesita que haya mejores y más canchas para que las jugadoras se puedan dedicar al deporte y no tengan que estar trabajando, que puedan vivir del fútbol. La AFA necesita organizar mejor el torneo y exigir mejores condiciones a los clubes para con las jugadoras"¹².

En un contexto donde los discursos se modifican y las voces se pluralizan, se puede citar a Peter McLaren¹³ que habla de cómo, a través de una subjetividad del lenguaje, las minorías que fueron oprimidas socialmente, se organizan para denunciar conflictos sociales, a través de la construcción de nuevos discursos, ya que: "la cultura dominante ha legitimado y ha vuelto aceptados ciertos discursos, desacreditando y marginando otros".

Claro que, trasladándolo al contexto actual, ya no son minoría los discursos, son un millón de mujeres que juegan al fútbol en las ligas provinciales, torneos privados y

campeonatos de AFA, según datos de la entidad civil Asociación Femenina de Fútbol Argentino (AFFAR). Ellas son quienes construyen los nuevos tipos de subjetividades, presentando al deporte con una perspectiva de género y reclamando igualdad.

Pero el problema en cuestión, es la construcción hegemónica patriarcal en torno a la práctica. Donde hay que romper los esquemas de que las mujeres no juegan como los hombres y por eso es menos consumible el fútbol femenino. Hay que dejar de creer que las jugadoras rompen con los estereotipos de belleza impuestos por los medios y por eso se utilizan modelos para presentar sus camisetas. Los sponsors no pueden seguir dándole la espalda a sus deportistas.

Estefania Banini no sólo es de las principales referentes del seleccionado argentino, sino que es una deportista que se cansó de ser comparada con un binario masculino. Ella no quiere ser "la Messi de la selección" y aclara, en nombre de sus compañeras que: "no estamos enojadas, sino que estamos un poco cansadas de que, en Argentina, no en la selección ni en los clubes, sino que en todo el país exista este prejuicio con el fútbol femenino. Necesita haber un cambio de mentalidad: el fútbol es de mujeres, y la sociedad tiene que entenderlo"¹².

A modo de conclusión, es preciso contextualizar el reclamo del feminismo actual, que no es ajeno a la desigualdad en el fútbol argentino. El 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer), el presidente Mauricio Macri, ratificó su "compromiso" para avanzar en la "igualdad de género y de oportunidades entre las mujeres y los hombres". Presentó desde el Poder Ejecutivo un proyecto de ley a la Cámara de Diputados, firmado por él y también por el jefe de Gabinete Marcos Peña y el ministro de Trabajo Jorge Triaca, para garantizar la igualdad salarial y la inserción de la mujer en el ámbito laboral. Su intención fue proponer una iniciativa para avanzar en materia de equidad y para "lograr el salario igualitario".

En nuestro país la brecha salarial entre hombres y mujeres es de 27,2%. Y en el fútbol argentino la brecha es total, ya que las jugadoras de primera división no perciben un sueldo. En noviembre la selección juega para clasificarse al Mundial 2019, aún no tienen sponsors y siguen reclamando tener un director técnico propio, instalaciones adecuadas para poder entrenarse e indumentaria deportiva acorde a sus necesidades. Las jugadoras no tienen ropa de mujer, usan los talles más chicos de hombre.

El estigma social y cultural a sus cuerpos, tratarlas de "machos" por el solo hecho de jugar al fútbol, es reafirmado por las instituciones que deberían apoyarlas. No es un reclamo por la ropa o por viajar en avión en lugar de micro, es la necesidad de ser tratadas como seres humanos. De que el fútbol se dé en las mismas condiciones que se da para los varones.

Mientras la selección masculina volvía de su penosa participación en el Mundial de Rusia 2018 y los medios seguían hablando de eso, las chicas estaban disputando la final del Torneo de Primera División, entre UAI Urquiza y Boca Juniors. Llenas de emoción, nervios y todas las sensaciones que representa jugar una final, pero eso la prensa no lo muestra. Los medios oficiales de los clubes no cuentan cómo llegaron ambos equipos hasta esa instancia.

Mientras la pelota sigue girando, su realidad continúa de la misma manera, las chicas siguen siendo silenciadas y el fútbol no es un terreno de juego democrático, ni mucho menos, igualitario.

Bibliografía

Beauvoir, S. d. (1949). *El segundo sexo*.

Cremona, F. (2017). Comunicación/educación/género. Una articulación emergente. En *Cuaderno de cátedra Comunicación y Educación Cátedra II* (págs. 2 - 17).

Cremona, F., & Ficooseco, V. S. (julio - septiembre de 2015). Showmatch. La espectacularización de la masculinidad en un mundo de paradigmas en crisis. *Questión - revista especializada en periodismo y comunicación.*, 1(47).

Fernández Fuks, A. (s.f.). *Anfibia*. Obtenido de <http://www.revistaanfibia.com/cronica/patea-como-una-chica/>

Fontenla, M. (2008). ¿Qué es el patriarcado? "*Diccionario de estudios de Género y Feminismos*".

Foucault, M. (Julio - Septiembre de 1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.

Fusco, I. (s.f.). *Anfibia*. Obtenido de <http://www.revistaanfibia.com/cronica/nena-te-llevo-probar/>

Gantman, M. (16 de abril de 2018). *La Nacion*. Obtenido de <https://www.lanacion.com.ar/2126221-futbol-feminismo-y-datos>

Lichinizer, D. (18 de junio de 2017). *Infobae*. Obtenido de <https://www.infobae.com/deportes-2/2017/06/18/el-rol-de-las-mujeres-en-el-deporte-el-futbol-da-poder/>

Limone Reina, F. (2003). Una aproximación teórica a la comprensión del machismo.

McLaren, P. (1998). Sobre la subjetividad (fragmento). En *Pedagogía, identidad y poder*.

Szpilbarg, D., & Saferstein, D. (Diciembre de 2014). De la industria cultural a las industrias creativas: un análisis de la transformación del término y sus usos contemporáneos. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 16(2).

Tajer, D. (s.f.). *Varones y mujeres argentinos. Relaciones de género y fútbol*.
Ugalde, O. D. (20 de Mayo de 2018). *La Nación*. Obtenido de
<https://www.lanacion.com.ar/2135496-el-futbol-tambien-es-de-mujeres-y-la-sociedad-tiene-que-entenderlo-estefania-banini-simbolo-de-la-seleccion-argentina-de-futbol-femenino>

Notas

¹ Cremona, Florencia (2017), "Comunicación/ educación/ género. Una articulación emergente" en Cuaderno de cátedra Comunicación y Educación.

² <https://www.lanacion.com.ar/2126221-futbol-feminismo-y-datos>

³ Subcoordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género de la APBA. Profesora Adjunta e Investigadora de Estudios de Género de la Fac. de Psicología UBA.

⁴ Simone de Beauvoir: "El segundo sexo" (1949).

⁵ <https://twitter.com/LaurinaOliveros/status/985515185552183298>

⁶ Florencia Cremona y Verónica Sofía Ficooseco: "Showmatch. La espectacularización de la masculinidad en un mundo de paradigmas en crisis." (2015).

⁷ <http://www.revistaanfibia.com/cronica/patea-como-una-chica/>

⁸ Szpilbarg, Daniela y Saferstein, Ezequiel Andrés: "De la industria cultural a las industrias creativas: un análisis de la transformación del término y sus usos contemporáneos"; Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales; Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas; 16; 2; 3-2014; 257-257.

⁹ Michael Foucault: "El sujeto y el poder".

¹⁰ <http://www.revistaanfibia.com/cronica/nena-te-llevo-probar/>

¹¹ <https://www.infobae.com/deportes-2/2017/06/18/el-rol-de-las-mujeres-en-el-deporte-el-futbol-da-poder/>

¹² <https://www.lanacion.com.ar/2135496-el-futbol-tambien-es-de-mujeres-y-la-sociedad-tiene-que-entenderlo-estefania-banini-simbolo-de-la-seleccion-argentina-de-futbol-femenino>

¹³ Mc Laren Peter (1998) "Sobre la subjetividad".